

petición de su arzobispo, el cardenal Zondodari. Leon, de regreso á Italia, celebró la fiesta de Navidad en Verona, y veneró en Venecia el cuerpo de San Márcos.

»Vuelto á Roma en 1050, reunió un concilio durante el mes de Abril, y condenó á Berenguer, arcediano de Angers y jefe de los herejes *sacramentarios*, quienes pretendían que el sacramento de la Eucaristia representaba únicamente en símbolo el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sin que sufriera mutacion alguna la sustancia de pan y de vino.

»En el mismo concilio canonizó á San Gerardo, obispo de Toul, muerto en 23 de Abril de 994.

»En Verceil, Leon condenó de nuevo la herejia de Berenguer y el libro del *Cuerpo de Jesucristo*, de Juan Scot, de donde aquel tomara sus errores; segun Feller, dicho libro ha desaparecido.

»El pontífice visitó en seguida Capua, Monte Casino, Salerno y Benevento, levantando en esta última ciudad la excomunion fulminada contra ella el año anterior, por haber tramado una conspiracion con objeto de alterar las relaciones de buena amistad con el gobierno pontificio.

»En 1052, canonizó en Ratisbona á Volfang y Erardo, antiguos obispos de aquella ciudad.

»Durante el mismo año, el Papa visitó al Emperador en Worms; y en el mes de Diciembre, consintió en ceder á aquel el feudo que le debia la ciudad de Bamberg, reservándose únicamente la hazienda enajenada, en cambio de lo cual, el Emperador dióle en soberanía absoluta el ducado de Benevento, cuya posesion le habia sido asegurada por los lombardos; si bien los emperadores y reyes de Italia pretendían conservar sobre él el *alto dominio* que, segun ellos, Carlo-Magno no habia podido traspasar al Papa al cederle las tierras napolitanas de las cercanías.

»Leon, de regreso á Roma, celebró un concilio, y en seguida marchó contra los normandos, que devastaban la Pulla; por desgracia, el Papa fué vencido y hecho prisionero, permaneciendo en Benevento hasta el año 1054, y logrando con su habilidad convertir á sus enemigos en protectores de la Santa Sede, recobrada su libertad, el Papa volvió á Roma, después de dar á los normandos la investidura de parte de las tierras que habian conquistado.

»El santo Padre refutó con singular talento un escrito de Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, quien se elevó con abominable orgullo contra la primacia de la Iglesia romana; la epístola del animoso pontífice se encuentra en los *Concilios* de Labbe, tomo IX, col. 949, y en Harduino, tomo IV, col. 927. Leon echa en cara al patriarca el oprobio de la iglesia de Constantinopla, en la que se ordenaban eunucos y aun mujeres, lo que á buen seguro no hubiera dicho, á estar entónces divulgada la innoble fábula de la papis Juana, pues Cerulario habria podido emplearla para defenderse contra Roma. Tan acertado argumento es debido á Mabillon.

»Al mismo tiempo envió legados á Constantinopla, para que intentasen la sumision del patriarca, y entre ellos se encontraba Federico, cardenal, vice canciller de la Santa Iglesia, el mismo que después fué papa bajo el nombre de Estéban IX; irritados al ver la resistencia que encontraban, los legados excomulgaron á Cerulario, quien á su vez les excomulgó, y mandó imprimir en los dípticos el nombre del Pontífice romano, viéndose así reproducido el cisma de Focio, de que se ha tratado anteriormente en su lugar respectivo.

»Creemos conveniente citar la excomunion tal como se lee en Fleury (IV, lib. LX, pág. 159), pues detalla con acierto las diferentes herejias que Roma perseguía en aquella época.

»Hemos sido enviados por la Santa Sede romana á esta ciudad imperial, para enterarnos de la exactitud de las noticias que le habian sido comunicadas, y en ella hemos encontrado mucho bien, lo mismo que mucho mal; pues si en cuanto á las columnas del imperio, esto es, á las personas constituidas en dignidad y á los ciudadanos, es muy cristiana y ortodoxa, no sucede lo mismo en cuanto á Miguel, llamado abusivamente patriarca, y á sus cómplices, quienes venden los dones de Dios, como los simoniacos, hacen eunucos á sus huéspedes, como los valentianos, elevándoles en seguida, no solo al sacerdocio sino tambien al episcopado; imitando á los arrianos, bautizan otra vez á las gentes bautizadas, en nombre de la Santísima Trinidad, especialmente á los latinos; como los donatistas, proclaman que, fuera de la iglesia griega, no hay en el mundo ni Iglesia de Jesucristo, ni verdadero sacrificio, ni verdadero bautismo; como los nicolaitas, permiten el matri-

monio á los ministros del altar; como los severianos, dicen que la ley de Moisés es maldita; como los macedonios, han suprimido en el símbolo que el Espíritu Santo procede del Hijo; como los maniqueos, dicen, entre otras cosas, que cuanto tiene levadura es animado; como los nazarenos, observan las purificaciones judáicas, niegan el bautismo á los infantes que mueren antes del octavo día y la comunión á las mujeres paridas, no recibiendo en su comunión á los que se cortan los cabellos y la barba, según el uso de la iglesia romana.

»Miguel, amonestado por el papa Leon, á causa de sus errores y de otros excesos, ha despreciado constantemente sus palabras, y queriendo nosotros reprimir estos males por la vía de la persuasión, se ha negado á vernos, á hablarnos y á concedernos iglesias para celebrar la misa, así como había ya cerrado todas las de los latinos, llamandoles azymitas, persiguiendo sus personas y anatematizando la Santa Sede, á pesar de lo cual, toma Miguel el título de patriarca ecuménico.

»Por estas razones, y por la autoridad de la Santísima Trinidad, de la Santa Sede apostólica, de los siete concilios y de toda la Iglesia católica, suscribimos al anatema pronunciado por el Papa, y en su nombre decimos:

»Miguel, patriarca abusivo, neófito revestido del hábito monástico por el solo temor de los hombres, y disfamado por varios crímenes, y con él Leon, llamado obispo de Terida, y Constantino, *sacelario* de Miguel, quien ha hollado con sus piés profanos el sacrificio de los latinos; ellos y sus sectarios todos, sean anatematizados junto con los simoníacos, los herejes nombrados y todos los demás y con el diablo y sus ángeles, si no se convierten. *Amen, ámen, ámen.*»

»Los legados pronunciaron de viva voz otra excomunión en presencia del Emperador y de los grandes, concebida en estos términos: «El que condene obstinadamente la fé de la Santa Sede de Roma y su sacrificio, sea anatematizado, y no contado por católico, sino por hereje prozymito, es decir, *defensor de la levadura.*»

Fleury, asustado, á lo que parece, de haberse mostrado tan romano, añade: «Las herejías imputadas á los griegos no eran en su

mayor parte mas que consecuencias deducidas de su doctrina, ó de su conducta, mas no las reconocian.»

San Leon IX gobernó la Iglesia cinco años, dos meses y siete días; «pontífice de tierna y sólida piedad, dice Novaes, estaba dotado de un celo vivo y ardiente; á cincuenta años aprendió la lengua griega, é hizo en ella admirables progresos, de modo, que podía él mismo refutar á los griegos cismáticos.» Victor III, que fué también pontífice, escribe lo siguiente de San Leon. «Era un hombre enteramente apostólico, nacido de familia real, rico en ciencia, eminentemente religioso y muy erudito en todas las doctrinas eclesiásticas.»

Bury dice, que San Leon IX apareció en Roma como un nuevo sol.

Este pontífice murió en 19 de Abril de 1054, á la edad de cincuenta y dos años, y fué sepultado en el Vaticano, cerca del altar de los santos Andrés y Gregorio; Paulo V, que encontró el cuerpo perfectamente conservado, hizole trasladar con gran pompa bajo el altar de su nombre y de los santos Marcial y Valerio, en 18 de Enero de 1606.

La Santa Sede permaneció vacante doce meses y veinte y cinco, días. Varios autores han escrito la vida de San Leon IX, entre otros Agustin Beautemps, monje de Arras (obra en verso), San Brunon, cardenal, obispo de Segui, y Wilperto, contemporáneo del santo.

En aquella época florecia en Inglaterra el rey San Eduardo, hijo de Ethelredo y de Emma, hermana de Ricardo, duque de Normandía, á cuyo soberano se debe la compilación de las leyes que publicara el rey Edgardo su abuelo, y que la dominación de los daneses había intentado abolir, conteniendo en sustancia lo ordenado por los primeros reyes y varios reglamentos sobre materias eclesiásticas. Las leyes del rey Eduardo gozan de gran fama y han sido respetadas por el tiempo, siendo también este soberano el restaurador del antiguo monasterio de Wetsminster.

»El famoso Hildebrando dice el citado señor Amat, era entonces subdiácono de la iglesia de Roma, y pasó á Alemania para asistir en nombre del clero y pueblo á la elección de papa, que se haría en presencia y con consentimiento del emperador Enrique III. Hildebrando hizo elegir á Gebehardo obispo de Eichstet, pariente del

emperador, á quien habia de hacer gran falta. Gebehardo tampoco queria ser papa; y con todo, Hildebrando se lo llevó á Roma, donde fué reconocido con universal júbilo, y entronizado en Abril de 1055 con el nombre de Victor II, reteniendo su antiguo obispado. Un dia Victor, despues de la consagracion no pudo levantar el cáliz: pasmado, se postró pidiendo á Dios que le descubriese la causa: al instante un subdiácono quedó poseido del demonio, y confesó que habia puesto veneno para matar á su Santidad; quien mandó guardar el cáliz con la sangre, para conservarlo perpétuamente como reliquia, é inmediatamente se puso en oracion con el pueblo hasta que el subdiácono estuvo libre. Este prodigio lo refiere Lamberto, autor grave del mismo tiempo. Victor pasó á Alemania para poner en paz á algunos príncipes y pueblos, y á su vuelta murió en Toscana en 23 de Julio de 1057. Le sucedió el cardenal Federico, abad de Monte Casino llamado Estéban X, que dió varias providencias contra los matrimonios de los presbíteros y de parientes, y murió en Florencia en Marzo del año siguiente, despues de haber gobernado la Iglesia nueve meses. Poco despues, fué violentamente entronizado un antipapa que se llamó Benito, y se mantuvo algunos meses. Pero por fin Hildebrando como apoderado del clero y pueblo de Roma, con aprobacion del rey de Alemania y con el auxilio de algunos señores, hizo elegir á Gerardo, obispo de Florencia, que tomó el nombre de Nicolás II, y fué entronizado por Enero de 1059.

El antipapa se sujetó luego, y quedó absuelto. Nicolás tuvo en Roma un concilio de ciento y trece obispos, y muchos abades, presbíteros y diáconos. En él se manda que en adelante los obispos cardenales que están en lugar de sufragáneos del Papa, traten primero de su eleccion: despues llamen á los demás cardenales; y por último lo restante del clero y el pueblo dén su consentimiento. Se prohíbe oír la misa de un presbítero, si se sabe de cierto que tiene concubina, y se suspende á los presbíteros, diáconos y subdiáconos que las tengan. Se manda que sean indispensablemente depuestos los simoníacos; y en cuanto á los que sin cometer simonía se dejaron ordenar por obispos simoníacos, porque son tantos, se tolera que ejerzan las órdenes que recibieron. Nicolás II, se reconcilió con los normandos, absolviéndoles de la excomunion, y confirmándo-



